

Notas relevantes de la Vida Consagrada para el contexto latinoamericano

Iván Fernando Mejía Correa*

Sumario

La Vida Consagrada presente en Latinoamérica será útil cuando su actuar brote de una experiencia profunda del Dios de Jesucristo, que configure un verdadero seguimiento de Cristo a la luz de la Palabra de Dios y celebración del Misterio, que transpire sentimientos de compasión como Jesús, que sea celosa de la verdad, que con su vida sea testimonio para muchos hombres y que tenga una actitud crítica y que ordene su ser a una verdadera parresia. Y que sea, en suma, portadora de la paz en un continente que continuamente se ve convulsionado por hechos violentos.

Palabras clave: Experiencia de Dios, Compasión, Verdad, Testimonio, Parresia, Paz, Vida consagrada.

* Sacerdote de la Orden de Predicadores. Licenciado en Teología Pastoral por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) en convenio con el ITEPAL. Candidato a Doctorado Canónico en Teología en la UPB. Docente de la Universidad Santo Tomás, Bogotá-Colombia. Email: ivanfernando27@gmail.com



Relevant notes about consecrated life for the Latin American context

Summary

Consecrated Life present in Latin America will only be useful when people nurture that profound experience of God of Jesus Christ, to configure a true Christian discipleship in the light of the Word of God and the celebration of the Mystery, which transpire feelings of compassion as Jesus who was zealous of truth and whose life is testimony to many men with a critical attitude to organize their being into a real *parresia*. And it is, in short, the bearer of peace in a continent that is continually rocked by violent events.

Key words: Experience of God, Compassion, Truth, Testimony, *Parresia*, Peace, Consecrated Life.



INTRODUCCIÓN

En el año de la Vida Consagrada¹, la Iglesia Católica una vez más nos ha invitado a reflexionar sobre las diferentes dimensiones que constituyen el quehacer de los religiosos. Para ello, en el presente artículo miraremos reflexivamente algunos aspectos importantes de la Vida Consagrada que siguen siendo punto obligado para la reflexión teológica en el contexto latinoamericano que, como bien sabemos, asume unas características determinadas que de una u otra manera enmarcan la presencia de la Vida Consagrada.

A la hora de reflexionar sobre este género específico de vida eclesial son muchos los aspectos que adquieren validez, sabiendo, sin embargo, que persisten muchos elementos importantes que juegan un papel preponderante en el contexto latinoamericano y –por qué no decirlo– en el panorama de la misma Vida Consagrada.

De hecho, esta vida eclesial se enmarca en el radical seguimiento de Cristo, pero esta configuración con Cristo se gesta en una experiencia profunda de Dios que, ante todo, nos hace discípulos. Éstos deben estar dispuestos a permanecer con Él², y los que están con Él deben reproducir los sentimientos de Cristo, tales como son la compasión, el servicio de la verdad, y el testimonio, que debe estar orientado por la Parresia, para lo cual están llamados a vivir desde una perspectiva *contemplativa-profética*.

¹ Cf. Escrutad: A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios. Editorial Claretiana, 2014.

² Cf. Mc 3, 13-16.



A todas luces, estas notas características de la vida consagrada son de vital importancia en un contexto latinoamericano, donde la Iglesia –y con ella los religiosos– han hecho frente al problema de las víctimas, del sufrimiento causado por la pobreza, de la globalización capitalista imperante, y de nuevas formas de religión o creencias y, por último, de la multiplicación de las sectas en el contexto latinoamericano.

Al respecto, el Documento de la V Asamblea Episcopal Latinoamericana de Aparecida (2007) hizo una invitación a todos, extensiva de manera particular a los consagrados:

“Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales”³.

En esa medida a los consagrados también les

“urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales”⁴.

Por estas razones, la vida consagrada se convierte en un elemento prioritario en la Iglesia, ya que los consagrados mediante su

³ DA 384.

⁴ Ídem.

vida en Cristo pueden animar a que las estructuras se humanicen, y verdaderamente pasemos de una globalización de todo género de injusticias a una globalización del amor⁵. Para ello será necesario asumir una serie de notas que deben caracterizar a los consagrados y que resumen en el fondo el ideal evangélico.

LA EXPERIENCIA DE DIOS Y ESCUCHA DE SU PALABRA

Sin lugar a dudas, detrás de toda vida cristiana hay una profunda experiencia de fe. Es así que los religiosos y religiosas, hombres y mujeres cristianos de una manera particular, re-crean esta experiencia de fe, sin la cual no se podría comunicar y expresar lo vivido en el contacto con Dios. En efecto, la fe implica una dimensión experiencial, porque “desde el punto de vista antropológico la fe es, en primer lugar, la experiencia del Misterio. Esta experiencia otorga un conocimiento inmediato y directo de Dios, que podemos llamar ‘sapiencial’ o ‘gnóstico’”⁶.

El consagrado es aquel que tiene un contacto con Dios, que es el que le da sentido al seguimiento de Cristo; por eso, “lo único que garantiza la firmeza y la fidelidad en el seguimiento es la fe radical. Sólo la fe es fuente de sentido y de sabor en la vida consagrada”⁷.

Ahora bien, los religiosos que tienen esta comunión con el misterio de Dios se convierten en signos de esperanza, en un continente que está marcado en muchas ocasiones por brotes de violencia, injusticia, pobreza y muerte.

Sin embargo, esta experiencia de Dios debe conducir al religioso a “la cercanía o comunión con Jesús, la participación de su misma vida”⁸. Esta cercanía con Jesús significa conocer cómo

⁵ Cf. VALADEZ, S. (2005). *Globalización y Solidaridad: Una aproximación teológico-pastoral desde América Latina*. México: Universidad Pontificia de México.

⁶ *Nuevo diccionario de teología*. Dir. Juan José Tamayo. Madrid: Trotta, 2005. Voz: ‘Teología’, por A. Clodovis Boff, pp. 866-870.

⁷ MARTÍNEZ DÍEZ, Felicísimo. Tres claves para la satisfacción personal o la calidad de vida en la vida consagrada. En: ‘*Vinculum*’, No. 257 (oct.-dic.; 2014), p. 65.

⁸ ESPEJA, Jesús. *¿Tiene sentido la vida religiosa?: Cuando fallan los proyectos utópicos*. Madrid: San Pablo, 2004, p. 123.



piensa, cuáles son sus gestos, cómo se relaciona con su Padre, cuáles son sus intereses, qué es lo que lo motiva a actuar, para lo cual el consagrado tiene un camino a seguir que es la cercanía con la Palabra de Dios.

Es allí donde el consagrado se irá convirtiendo a los intereses de Jesús, por eso esta verdadera experiencia del Dios de Jesucristo sólo se adquiere cuando

“la persona está totalmente inmerso en la Palabra que la llama con su nombre personal: Jesús. Y en este Nombre concentra toda su escucha y toda su persona. Así Jesús se convierte simultáneamente en la Palabra del Padre y la Palabra del Hijo, que se hacen mutua referencia en el corazón de la persona en quien la Santa Trinidad ha fijado su morada”⁹.

De ahí que la primera tarea de los consagrados es “permanecer en Jesucristo; vivir constante e insistentemente unidos al Padre para conocer sus profundos deseos, sus sueños, sus opciones, su práctica. Permanecer en Jesús supone dejarse llevar por el Espíritu que vive en cada uno de nosotros”¹⁰.

Esta permanencia de los consagrados en Jesús va desarrollando la escucha que los convierte en discípulos, es decir, que la experiencia del Dios de Jesucristo lleva a la vivencia del *discipulado*. Eso significa que “la gran novedad, la gran sorpresa del Evangelio, se expresa en la experiencia del discipulado”¹¹.

El discípulo es el que escucha la Palabra de Dios que brota del contacto íntimo con la Sagrada Escritura, escucha que no es solamente un oír, sino un dejarse implicar por la Palabra que transforma el corazón del consagrado. Éste es aquél que escucha y deja que la Palabra vaya convirtiendo el corazón a la lógica del Dios de Jesucristo. Por eso, “sólo quien procede en la lógica del amor y servicio

⁹ GRAZIA PARIS, en: José María Alday (ed.). *Oyentes y servidores de la Palabra*. Madrid: Publicaciones claretianas, 2009, pp. 135-136.

¹⁰ ESPEJA, Jesús, *op. cit.*, p. 122.

¹¹ ARNOLD, Simon Pedro. ¿Existe un futuro para la vida consagrada? En: ‘*Vinculum*’, CRC, Bogotá, No. 257 (oct.-dic.; 2014), p. 104.

gratuito para afirmar a los otros, es mediación verdadera de Jesucristo el Señor"¹², y esto sólo se logra cuando el consagrado deja que la Palabra de Dios convierta sus sentimientos, preocupaciones y convicciones a la lógica del Reino. Todavía más, "la Palabra de Dios crea, pero, siendo también tormento, agita el sopor de la conciencia, penetra como espada en la junturas y en la médula de nuestra existencia"¹³.

El consagrado es entonces aquel hombre o mujer que se deja seducir por la Palabra de Dios, dejando que la voz de Dios transforme sus entrañas y que la lógica de Cristo se vaya situando en su corazón, es decir, en su interioridad. Esta intimidad y experiencia lleva a los consagrados a vivir el misterio eucarístico en comunidad, y es en ésta en donde los consagrados transparentan su vivencia del misterio de Cristo.

Asimismo, la experiencia de Dios que se forja en la escucha de la Palabra de Dios debe llevar a vivir en comunidad, siendo este uno de los signos más llamativos de la vida consagrada. Una comunidad que trate de vivir los sentimientos y convicciones de Jesús será una *comunidad-signo* para todos los hombres.

Hoy la Iglesia latinoamericana está esperando hombres y mujeres que tengan un gran experiencia de Dios; ya los discursos y los grandes programas no dicen nada, lo que llama la atención es que hombres y mujeres con su manera de actuar y de vivir, muestren otros modelos que puedan ser momentos inspiradores en las conciencias de los cristianos y de los no cristianos del continente.

Es así que en el citado documento con motivo del *Año de la Vida Consagrada*:

"A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios', el Papa Francisco nos invita a vivir la 'mística del encuentro': la 'capacidad de escuchar, de escuchar a las

¹² ESPEJA, Jesús. Jesucristo: Una propuesta de vida. Madrid: San Pablo, 2010, p. 214.

¹³ GIANFRANCO RAVASI, en: Alday Jesús María, *op. cit.*, p. 29.



demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método (...) y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas”¹⁴.

De esa manera, los consagrados están en primer lugar llamados a vivir esa experiencia de Dios que se gesta en la escucha de la Palabra, que se celebra en el misterio eucarístico, y se vivencia en la comunidad cuando se encarna el seguimiento de Cristo.

DE LA EXPERIENCIA A LA VIVENCIA DE LA COMPASIÓN

Los consagrados son los hombres y mujeres que están llamados a tener una experiencia profunda con Dios. Esta experiencia brota de una vivencia que se lleva a cabo en la vivencia de la Eucaristía¹⁵, la celebración sacramental¹⁶, la oración personal¹⁷, pero especialmente en el encuentro con el hermano.

En palabras del citado Documento de Aparecida nos encontramos con Jesús “de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25,37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para estar viviendo”¹⁸.

En este orden de ideas, aunque la llamada a amar a los hombres compete a todos los creyentes, los consagrados deben tener especial preferencia por el amor de los hombres, y en especial por aquellos que sufren. De hecho, el Papa Francisco recuerda que:

“nuestros fundadores han sentido en sí la *compasión* que embargó a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido a compasión, ofreció su Palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su

¹⁴ Escrutad: ‘A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios’, *op. cit.*, p. 53.

¹⁵ Cf. DA. 251.

¹⁶ Cf. *Ibidem*, 254.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 255.

¹⁸ *Ibid.*, 257.

propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba...¹⁹.

Este encuentro con el hermano lo posibilita un sentimiento que proviene del mismo Dios de Jesucristo, que es la compasión o misericordia que muestra la omnipotencia divina. Por ello, el mirar de los consagrados debe ser un mirar compasivo, donde el corazón de éstos se interese por el otro. Ésta, por ejemplo, es la dinámica de Jesús como lo ha expresado el Papa Francisco. Y en palabras del teólogo español Jesús Espeja: “no hay espiritualidad cristiana, es decir, una vida modelada con el espíritu de Jesús, sin compasión ante los excluidos y sin compromiso por erradicar la exclusión”²⁰.

Ahora, si observamos los diferentes carismas que enriquecen la vida religiosa, nos encontramos que de una u otra manera este sentimiento fue el que movió a los fundadores para lanzarse al mundo a predicar, curar y dar testimonio de la Buena Nueva²¹.

Todos las congregaciones y los institutos de vida consagrada –sobre todo sus fundadores– comunicaron una experiencia profunda de Dios, y todos ellos al vivir de esa experiencia manifestaron sentimientos de compasión frente a diversas realidades.

Esto se constata en la historia de la Iglesia, cuando hombres y mujeres en momentos determinados de la historia, han tenido manifestaciones de solidaridad, bondad y compasión frente a las lacras que deshumanizan a los hombres. Es el caso de la Escuela de Salamanca y en especial de los aportes del dominico *Francisco de Vitoria* a las problemáticas surgidas con el descubrimiento de América, que “planteó múltiples problemas económicos, comerciales y políticos; pero sobre todo planteó graves cuestiones jurídicas y teológicas en la Europa cristiana”²².

¹⁹ Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, 2014, No. 2.

²⁰ ESPEJA, Jesús. *Meditación sobre la Iglesia: Lo que no se puede decir*. Madrid: San Pablo, 2014, p. 225.

²¹ Cf. HUGHES, Philip. *Síntesis de historia de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 2011, pp. 85-90.

²² BELDA PLANS, Juan. *La Escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI*. Madrid: BAC, 2000, p. 379.



Pero la compasión adquiere sentido en nuestro contexto latinoamericano, porque este sentimiento divino, anclado en los hombres y en especial en los consagrados, es lo que posibilita a escuchar, a atender y a servir a los otros ('diaconía').

La compasión presenta un referencial y ese es el otro. Si miramos la dinámica de la Trinidad es un contemplar a las otras personas divinas, es salir de sí. Esa misma dinámica intra-trinitaria, también está reclamando en los consagrados esta disposición de salir hacia los otros²³.

De este modo, la compasión se vuelve un elemento importante de todo consagrado. El consagrado, pues, es el hombre y la mujer de una experiencia profunda de Dios, y es allí donde el sentimiento compasivo adquiere sentido, es decir, cuando se vive esa profunda experiencia con Jesucristo.

La compasión obliga a actuar, a salir de sí, el consagrado es un ser itinerante que permanentemente está saliendo de sí. Esa es la lógica del Dios de Jesucristo y, por ende, del mismo Jesús.

Si los consagrados son esos hombres de experiencia de Dios, deben estar dispuestos a encarnar esta actitud que se convierte en un estilo de vida. Ése, por ejemplo, es un servicio que los consagrados deben prestar a la Iglesia.

Si el mundo vive en el egoísmo, en el individualismo, en los consumismos enfermizos, el consagrado debe vivir abierto a los otros, teniendo una actitud de escucha, de entrega, y por ello la contundencia de las siguientes líneas: "Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, y no tiene otros intereses sino sólo los de Dios"²⁴.

²³ MERINO BEAS, Patricio, "La otra economía: el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*". En *Medellín*, No. 158 (2014), pp. 109-124.

²⁴ Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, *op. cit.*, Capítulo II, numeral 2.

Cuando se observa la ‘parábola del buen samaritano’ (cf. Lc 10), este personaje, con esta actitud de servicio, solidaridad y fraternidad que brota de un corazón compasivo, no sólo está ayudando a aquel hombre, sino también está denunciando con su actuar un sistema religioso opresor y alienante.

Cuántos hombres y mujeres consagrados en el contexto latinoamericano con sus gestos, actitudes y praxis de vida, han ayudado al pueblo sufriente, pero a la vez han denunciado las lacras de nuestro tiempo. Por ello, el Papa Benedicto XVI –en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida– dijo a los consagrados:

“Con generosidad, e incluso con heroísmo, seguid trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio y la solidaridad, según el carisma de vuestros fundadores. Abrazad con profunda alegría vuestra consagración, que es medio de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos”²⁵.

En consecuencia, la compasión se vuelve una nota característica de la vida consagrada hoy, porque ella permite

“tener una experiencia de Dios como amor inabarcable y trascendente en su misma cercanía, apasionamiento porque los seres humanos se dejen alcanzar y transformar por ese amor para que llegue la Nueva Humanidad que simboliza el Reino de Dios, compasión eficaz para rehabilitar a los socialmente ofendidos y humillados...”²⁶.

La compasión se convierte en una de las claves para implantar el Reino de Dios, Buena Nueva de vida, por lo cual con palabras del teólogo José María Castillo son puntuales:

“Repensar la espiritualidad desde el Reino de Dios y en función del Reino de Dios es lo mismo que repensar la espiritualidad desde la vida y en función de la vida. Esto quiere

²⁵ Discurso inaugural del Papa Benedicto XVI, DA.

²⁶ ESPEJA, Jesús. *Volver a Jesucristo: Perfil del cristiano en nuestro tiempo*. Madrid: San Pablo, 2008, p. 46.



decir que cultivar y fomentar la espiritualidad cristiana es lo mismo que defender la vida de los seres humanos, respetar la vida de todas las personas, potenciar la vida de los que, por la razón que sea, se sienten amenazados, hasta lograr el gozo y el disfrute de la vida para toda las mujeres y todos los hombres, en la medida en que eso sea posible²⁷.

De ahí que viviendo el espíritu de la compasión el consagrado logrará implantar la lógica del Reino de Dios que, en otras palabras, es propender por la vida en todas sus dimensiones. Lo cual significa que la vida consagrada será importante en América Latina cuando las congregaciones y los institutos de vida consagrada defiendan la vida desde una postura compasiva que lleve así a fomentar una *espiritualidad desde la compasión*.

LA EXPERIENCIA DE LA VERDAD

El consagrado ha contemplado la verdad que se encuentra en Jesús. La experiencia de Dios lo conduce a entrar en esa verdad, que no es otra cosa que el conocimiento de Dios por medio del Hijo. Es que “la verdad cristiana se halla, por tanto, inseparablemente unida a Jesús, a lo que Él es y significa, a su vida, doctrina, conducta y suerte final, incluida la resurrección. La verdad cristiana se sitúa así en el plano o en el terreno de la Revelación²⁸.”

En efecto, los consagrados imitando la lógica de los primeros discípulos de Jesús, al contemplar los gestos, las acciones, las palabras del Maestro de maestros, van conociendo la Verdad. Una verdad que los va configurando con Cristo, es decir, los va formando como sus verdaderos discípulos. Una verdad que se adquiere cuando los consagrados dejan que la Palabra que brota de la Escritura vaya transformando las convicciones, sentimientos y deseos del corazón.

El consagrado, por tanto, está en la escuela de la verdad. Conocer al Hijo es conocer al Padre. No es un conocimiento especulativo

²⁷ CASTILLO, José María. *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010, p. 395.

²⁸ RAMOS, Felipe (Dir.) en: *Diccionario del mundo joánico*. Burgos: Carmelo, 2004, p. 995.

sino experiencial, y para ello el consagrado debe reproducir en su vida la lógica de Cristo y, por ende, sus preocupaciones.

Los consagrados a veces se han dejado invadir por especulaciones, teorías, pero han perdido la lógica del corazón. Hoy en un continente desfigurado por tantas mentiras –tales como la guerra, la violencia, la discriminación y la exclusión–, se necesita una verdad, pero la Verdad que brota del contacto con Jesús.

Es cierto que se necesita formación académica, preparación pastoral, optimización de los medios de comunicación, pero antes que eso se necesitan hombres y mujeres consagrados que sean transparentes, que tengan un corazón limpio y que comuniquen sin dilación la Verdad suma del Dios de Jesucristo.

El aporte de la vida consagrada a la Iglesia es ser signos de la veracidad de Dios. Efectivamente, se es veraz cuando se encarna la lógica del Evangelio, cuando se piensa como Jesús, y cuando en el corazón no hay dobleces, sino sinceridad, cuando lo que inspira la pastoral, el trabajo catequético y la presencia en la sociedad está fundamentado en la verdad evangélica. Por ello, es preciso ir al Evangelio. Éste es la norma de normas donde se encuentra esa experiencia fundante. Y, de suyo, esta experiencia evangélica engendra una lógica verdadera que nos vuelve “expertos en comunión”²⁹.

La verdad que se adquiere a través de esa experiencia de Dios capacita a los consagrados para entrar en comunión con los hombres; para escuchar su problemáticas y estar presentes en los momentos difíciles. Esa es, por ejemplo, la lógica del Dios de Jesucristo que acompaña a los hombres, que está con nosotros y nos bendice con su presencia.

Los consagrados que han experimentado esa presencia de Dios, están llamados a estar con los hombres, a compartir sus preocupaciones pero también sus Esperanzas. En efecto, el Papa Francisco en

²⁹ Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, *op. cit.*, Capítulo I, numeral 2.



su última Exhortación apostólica *‘Evangelii Gaudium’* ha dicho sin ambages: “Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades”³⁰.

La verdad del Evangelio debe capacitar, por ende, al consagrado para estar allí donde los hombres y las mujeres los necesiten, siempre llevando palabras de Esperanza. Desde esta perspectiva se comprende la llamada del actual Papa Francisco, quien nos invita con apremio a salir e ir y llevar la Palabra que es la Verdad de Cristo.

La vida consagrada será fiel a la verdad evangélica cuando con sus actitudes, gestos y acciones implante el Reino de Dios en los corazones de los hombres. Recordemos que la verdad no se impone por la fuerza, se impone cuando los consagrados –en este caso–, viven en el amor, en la bondad, en el servicio e irradian un corazón compasivo que refleja la experiencia del Dios de Jesucristo. Hoy en Latinoamérica, por tanto, la vida consagrada está llamada a vivir la verdad pero como experiencia de Dios: de hecho, no se trata de hacer teorías, sino de reproducir las premisas del Evangelio.

LA EXPERIENCIA DEL TESTIMONIO

Los consagrados son aquellas centinelas que están llamados a iluminar³¹ a los hombres. El testimonio entonces se convierte en una clave fundamental para la vida consagrada. No obstante, este testimonio brota de una experiencia de Dios. El mundo no le pide a los consagrados que sean eruditos, sabios, profesionales, sino nos pide que mostremos con nuestra vida esa experiencia de Dios. Y es allí donde la razón de ser de los consagrados adquiere sentido.

En un continente cargado de amargura, de violencia, de discriminación, la vocación de los consagrados está llamada a traer Esperanza, fe y amor. Por ello, la vida consagrada se convierte en un signo en el mundo que les muestra a todos los hombres que la vida tiene sentido cuando se vive *desde* Dios y *para* Dios.

³⁰ EG, No. 74.

³¹ Cf. Mt 5, 14

Es así que el Documento de Aparecida en uno de sus numerales dice lo siguiente:

“En un continente, en el cual se manifiestan serias tendencias de secularización –también en la vida consagrada–, los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. La vida consagrada se convierte así en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (*obediencia*), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por tener (*pobreza*), y es testigo de una entrega en el amor radical y libre a Dios y a la humanidad, frente a la erotización de las relaciones (castidad)”³².

De lo anterior se puede extraer que los consagrados –con su estilo de vida, con la vivencia de los votos y de sus observancias–, se convierten en testigos que con su manera de vivir contradicen la lógica destructiva imperante en el continente latinoamericano.

Ésta es una de las razones para decir que el testimonio es una realidad que hoy puede hacer creíble un lenguaje teológico. Tanto así que la teología fundamental ha incluido en unos de sus capítulos el testimonio como signo de credibilidad³³.

El testimonio es un concepto que permea toda la vida de la Iglesia. Ella debe ser creíble, lo que significa que los laicos, los consagrados y todo el Pueblo de Dios vivan desde una perspectiva testimonial. Allí es donde se hace importante la labor de la vida consagrada.

Ahora bien, esto se refuerza por los consagrados, cuando con su vida dan testimonio del Reino de Dios, y eso significa encarnar las actitudes evangélicas, asumir una capacidad de escucha y una actitud para escuchar los ‘signos de los tiempos’, vivir abiertos al diálogo, buscar en el diálogo con otros credos religiosos, ya sean cristianos o de otras religiones puntos en común. De ahí la importancia

³² DA No. 219, resaltes nuestros.

³³ Cf. PIE-NINOT, Salvador. *La teología fundamental*. Salamanca: Secretariado trinitario, 2006, p. 572.



de “concentrarnos en la convicciones que nos unen”³⁴, pero esto sólo es posible si en la vida de los consagrados hay una capacidad de testimoniar la conducta de Jesús.

Recordemos que el testigo es aquel que irradia esa experiencia aprehendida a partir de un encuentro que ha transformado la vida. El discípulo de Jesús es un testigo que habla desde sus gestos que brotan del corazón. Pues bien, los consagrados están llamados a manifestar esta lógica de Jesús.

Tener una actitud de esperanza –como nos lo dice Francisco en su Exhortación apostólica EG–, en últimas es mostrar con la vida que la experiencia de Dios ha calado en nuestros corazones.

No en vano el Magisterio pontificio en los últimos años ha recalcado la importancia de una experiencia de Dios que culmine en el *testimonio*. Para esto, obviamente, ayudarán todos aquellos elementos que son componentes elementales de la vida consagrada.

TESTIMONIO COMO PARRESÍA

La Parresia es una nota característica del profetismo y de los primeros cristianos. Es la capacidad que permite colocar la cara con la verdad ante situaciones injustas. Por eso –como anota Pacomio Luciano– “el significado fundamental de la *parrhesia* es el de ‘libertad para decirlo todo’; de aquí las diversas modulaciones de su significado: franqueza, valentía, libertad confiada”³⁵.

El Evangelio³⁶ está cargado de acontecimientos que brotan de esta actitud del corazón. De los primeros creyentes muchos se hicieron *mártires* por denunciar situaciones que iban en contra de la vida.

Cuando miramos la historia de la vida religiosa, podemos llenar páginas de hombres y mujeres que dieron la vida por vivir el

³⁴ EG No. 246.

³⁵ MANCUSO, Vito & PACOMIO, Luciano (Dirs). *Diccionario teológico enciclopédico*. Navarra: Verbo Divino, 1996, p. 736.

³⁶ Cf. Mc 6,14-29.

ideal cristiano, pero que especialmente denunciaron lo que iba en contra del Evangelio.

Latinoamérica está llena de mártires que denunciaron la injusticia, y si miramos la vida consagrada ésta tiene razón de ser cuando el testimonio brota de esa actitud que no se acalla ni acobarda ante las injusticias.

La vida consagrada tendrá sentido mientras ésta siga denunciando y anunciando –al igual que los Profetas–, cuál es el verdadero Dios al que hay que seguir. Asimismo, el continente latinoamericano está cargado de ídolos. El Profeta –y en este caso puntual los consagrados que comparten el profetismo– están llamados a denunciar todas aquellas falacias y actitudes postizas que se observan tanto en los cristianos como en los no cristianos.

Si miramos la lógica de los consejos evangélicos, éstos son medios que hacen al consagrado libre, sin ataduras, sin compromisos adquiridos con las lógicas del mercado y lo que ésta conlleva.

Por ello, los consagrados con su vida, mediante la vivencia de los consejos evangélicos, están llamados a denunciar aquello que desfigura a los hombres y a asumir una actitud crítica frente a todo aquello que desdibuja el Evangelio. Por esto, “nuestra fidelidad al Evangelio nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy –y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia–, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana”³⁷.

Ésa ha sido la actitud del Papa Francisco durante sus dos años de pontificado, y su ejemplo de religioso jesuita es también aplicable a todos los consagrados. Pero esto sólo se logra cuando detrás de la vida de los religiosos late una experiencia de Dios.

La historia de la Iglesia –a este respecto– es muy interesante. Es así que cuando se observa la historia nos encontramos con los mártires –hombres y mujeres– que con su vida denunciaron los fal-

³⁷ DA No. 390.



sos dioses; con los monjes, que optaron por una vida marcada por el seguimiento radical de Cristo; con los mendicantes, que con su predicación y testimonio de vida mostraron que sí se podía vivir de otra manera; y con comunidades que se insertaron en medio de los enfermos, desvalidos, pobres, excluidos, presos, y que con su denuncia profética mostraron el verdadero Evangelio. Tal fue el caso del Arzobispo Óscar Arnulfo Romero, mártir de El Salvador (1980), próximamente exaltado como Beato.

En el continente latinoamericano también se encuentran consagrados que denunciaron las injusticias que ya se venían presentando desde la ‘Conquista’ y la ‘Colonia’ hasta nuestros días. Todo esto para afirmar entonces que hoy –más que nunca– la parresia debe ser un elemento clave en nuestro contexto.

EL CULTIVO DE LA PAZ

La lucha por la paz debe ser nota característica de la vida consagrada. La paz –al igual que la compasión, la búsqueda de la verdad, la vivencia del testimonio cristiano y la parresia–, es una nota que brota de una experiencia profunda de Dios.

El consagrado está llamado a ser un heraldo de la paz. Lo cual significa promover la paz con gestos, actitudes y sobre todo con su vida. Las comunidades religiosas están llamadas a insertarse en el mundo, en las ciudades, en los pueblos, es decir, están llamadas a *ser y a hacer* presencia. Los consagrados que son discípulos misioneros “deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social”³⁸.

La vivencia del Evangelio comporta vivir el espíritu de las Bienaventuranzas. La paz hace parte nuclear del ‘Sermón de la Montaña’. Pero,

“para construir la paz es necesario amar inseparablemente a Dios y a los hombres, inseparables entre sí (cf. Mt 5,23). De aquí que la ‘verdad de la paz’ implique sus exigencias y com-

³⁸ *Ibíd.*, No. 501.

promisos en favor del hombre. La calidad cristiana de este compromiso se manifiesta especialmente en la preferencia por los desvalidos y humillados, en quienes Jesús mismo se hace presente y nos juzga (cf. Mt 25,31-45)³⁹.

Hoy en América Latina se hace imperante que la vida consagrada siga promoviendo actitudes de paz. Los consagrados están llamados a proponer el diálogo. América Latina ha tenido la fortuna de contar con los consagrados para animar los procesos de paz. La Iglesia ha animado en muchas ocasiones el encuentro de las partes en conflicto, haciendo posible 'intercambios humanitarios'. Y los consagrados han jugado un papel muy importante en las zonas de conflicto.

En muchos pueblos azotados por la violencia, los consagrados han sido los que han mediado en el conflicto. Este papel protagonista de los consagrados en la consecución de la paz es un elemento fundamental. Y una de las contribuciones que puede aportar la vida consagrada a América Latina, es seguir buscando la paz y ser parte de los procesos de paz que se llevan en algunos países del continente.

Los consagrados deben hacer propias estas palabras emanadas del documento de Aparecida:

“Es necesario educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y amistad social, de cooperación e integración. La comunión alcanzada en la sangre reconciliadora de Cristo nos da la fuerza para ser constructores de puentes, anunciadores de verdad, bálsamo para las heridas. La reconciliación está en el corazón de la vida cristiana. Es iniciativa propia de Dios en busca de nuestra amistad, que comporta consigo la necesaria reconciliación con el hermano. Se trata de una reconciliación que necesitamos en los diversos ámbitos, y en todos y entre todos nuestros países. Esta reconciliación fraterna presupone la

³⁹ LÓPEZ-MELÚS, Francisco. *Las Bienaventuranzas: Ley fundamental de la vida cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1988, p. 430.



reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia⁴⁰.

La consecución de la paz también necesita de una experiencia profunda de Dios. Indudablemente, sin una vivencia profunda de esta experiencia no se puede vivir en una actitud de paz. La unión con Dios trae como primera consecuencia la paz del corazón. Hoy América Latina reclama a los consagrados que como signos de la vivencia de Dios implanten gestos y actitudes de paz.

CONCLUSIÓN

Estas notas relevantes de la vida consagrada adquieren sentido en un contexto contemplativo-profético. Es allí donde se puede gestar una profunda experiencia de Dios que nos impulse a reproducir los gestos, actitudes y acciones de Jesús.

Por ende, la vida consagrada se configura desde una actitud contemplativa que comporta observar la conducta de Jesús y escuchar los *signos de los tiempos*. El consagrado es un contemplativo que repasa los acontecimientos de la historia en clave teológica de fe; para ello ayudará todo aquello que fundamenta la vida consagrada (liturgia, votos, silencio, oración, carisma propio).

Pero esta contemplación se llevará a la plenitud cuando la vida consagrada encarne la vida profética, es decir, permaneciendo en una actitud crítica frente a la deshumanización de los hombres.

De esta manera, la vida consagrada presente en Latinoamérica le será útil al continente cuando su actuar brote de una experiencia profunda del Dios de Jesucristo, que configure un verdadero seguimiento de Cristo a la luz de la Palabra de Dios y celebración del misterio, que transpire sentimientos de compasión como Jesús, que sea celoso de la verdad en virtud de su vida testimonial para muchos hombres, y que tenga una actitud crítica que configure una verdadera

⁴⁰ DA No. 535.

parresia. Y que sean, en suma, los heraldos de la paz en una región que continuamente se ve convulsionada por hechos violentos.

Sólo así la vida consagrada tendrá razón de ser, cuando desde estas notas características trate de implantar el Reino de Dios y aporte Esperanza a muchas personas creyentes o no creyentes.

La vida consagrada es un don del Espíritu a la Iglesia. Es el Espíritu de Dios que por medio de esta forma de vida, llama la atención a los demás hombres para que busquen el sentido no en las cosas materiales, sino en Dios, único Señor de la historia.

La vida consagrada, en esa medida, está llamada a ser signo de que el verdadero sentido se adquiere cuando los hombres coloquen su confianza en el Dios de Jesucristo. Esto sólo será creíble cuando los consagrados con su forma de vivir y las notas ya mencionadas den testimonio de esa experiencia que brota del encuentro entrañable con Jesucristo.

BIBLIOGRAFÍA

- BELDA, J. *La escuela de Salamanca y la renovación de la teología en el siglo XVI*. Madrid: BAC, 2000.
- BOFF, C. Teología. En J. TAMAYO, *Nuevo diccionario de teología* (págs. 866-870). Madrid: Trotta, 2005. 989 p.
- CASTILLO, J. *El Reino de Dios: Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2010. 475 p.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Documento Conclusivo de Aparecida*. [Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 5ta., mayo 13-31, 2007, Aparecida, Brasil] Bogotá: CELAM, 2007. 311 p.
- Congregación para Institutos de Vida Consagrada y sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA). *Escrutad: A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios*. Buenos Aires: Claretiana, 2014. 96 p.
- ESPEJA, J. *Jesucristo una propuesta de vida*. Madrid: San Pablo, 2010. 372 p.



- ESPEJA, J. *¿Tiene sentido la vida religiosa?: Cuando fallan los proyectos utópicos*. Madrid: San Pablo, 2004.
- ESPEJA, J. *Volver a Jesucristo: Perfil del cristiano en nuestro tiempo*. Madrid: San Pablo, 2007. 197 p.
- FERNÁNDEZ, F. *Diccionario del mundo joánico*. Burgos: Monte Carmelo, 2004. 1042 p.
- Francisco, Papa. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo, 2014. 262 p.
- FRANCISCO, Papa. Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión de año de la vida consagrada. Bogotá: Paulinas, 2015. 22 p.
- LÓPEZ, F. *Las bienaventuranzas: Ley fundamental de la vida cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- MARTÍNEZ, F. Tres claves para la satisfacción personal o la calidad de vida en la vida consagrada. *Vinculum* (oct.-dic.; 2014), pp. 59-75.
- MERINO BEAS, Patricio. "La otra economía: el Dios en salida como contenido y fuente de la *Evangelii Gaudium*". En *Medellín*, No. 158 (2014), pp. 109-124.
- PACOMIO, L. Parresía. En L. PACOMIO, & V. MANCUSO, *Diccionario teológico enciclopédico* (págs. 736-737). Navarra: Verbo Divino, 1995. 1072 p.
- PARIS, G. La Palabra de Dios en la oración de los consagrados. En J. ALDAY. *Oyentes y servidores de la Palabra* (págs. 125-154). Madrid : Editorial Claretiana, 2009
- PIÉ-NINOT, S. *Teología fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2006. 425 p.
- RAVASI, Gianfranco. "Dame vida según tu Palabra". En A. José, *Oyentes y servidores de la Palabra: Palabra de Dios y vida consagrada* (págs. 15-30). Madrid: Publicaciones Claretianas, 2009.
- VALADEZ, S. *Globalización y solidaridad: Una aproximación teológico-pastoral desde América Latina*. México D.F.: Universidad Pontificia de México, 2005. 601 p.